

Elecciones, regiones y ciudades: una nueva visión para reflexionar sobre las elecciones presidenciales en México

Gustavo Verduzco Igartúa*

* *Doctor en Sociología.
Investigador
del Centro de Estudios
Sociológicos (CES)
de El Colegio
de México (COLMEX).
Integrante
del Comité Directivo
de CLACSO (2006-2009).*

EL 2 de julio del 2006 tuvieron lugar las elecciones presidenciales en México junto con las de los representantes al Congreso. Como es sabido, a raíz de las mismas se suscitaron reacciones diversas, sobre todo una acusación de fraude por parte de los opositores, la llamada Coalición por el Bien de Todos, con inclinación de izquierda, que agrupaba al Partido de la Revolución Democrática (PRD), al Partido del Trabajo (PT) y a Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia.

Después de una revisión del proceso electoral de acuerdo a las leyes y reglamentos vigentes, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación declaró Presidente electo a Felipe Calderón Hinojosa, candidato de la derecha, por el Partido Acción Nacional (PAN), el 5 de septiembre de 2006. Pero, como también ha sido conocido a través de la prensa, esa resolución dio lugar a una "Resistencia civil pacífica en defensa de la voluntad popular" por parte del candidato de la oposición Andrés Manuel López Obrador.

Sin embargo, el objetivo de este trabajo no se orientará ni al tema de la controversia de las elecciones ni al del movimiento que ha surgido a partir de la resolución de los tribunales, sino que mi propósito será más bien el de analizar algunos aspectos de los resultados de la contienda electoral en los ámbitos regionales y urbanos del país ya que, como se verá, ello nos deja entrever algunas tendencias nuevas que probablemente reflejan la respuesta de un electorado distinto que se ha ido conformando al ritmo de los nuevos procesos urbanos. En este sentido, parecería importante estar atentos a la lectura de los posibles procesos que se han ido gestando últimamente en México en el marco de una difícil transición a la democracia que ha seguido siendo lenta y complicada.

Los datos generales de la elección del 2 de julio

En primer lugar, la cifra de votantes de esas elecciones ha sido la más alta de la historia en números absolutos, con casi 42 millones, aunque en los relativos fue un poco inferior a la del año 2000; en esta fue del 58,9% mientras que en la pasada había sido del 64%. Pero, por lo que toca al alto número de votantes de esta ocasión, ello tiene que ver con las particulares características de la dinámica demográfica actual, ya que nos encontramos en un período en el que la presencia de una mayor población joven se hará sensible en varios campos.

Por lo que respecta a la participación regional en las elecciones, tenemos que los estados con mayor participación de los electores fueron el Distrito Federal, en el centro del país, y el estado de Tabasco, en el sudeste, ambos ganados por la Coalición con más del 66% de participación. Tuvieron una participación menor, cercana al 60%, el Estado de México y Querétaro, en el centro del país, así como Colima y Jalisco, en el occidente. Por otro lado, los estados más abstencionistas fueron Guerrero y Chiapas, en el sur-sudeste, Michoacán, en el centro-occidente, y Chihuahua y Baja California, en el norte. Estos últimos con una participación menor al 45%. Encontramos, por tanto, que hubo una participación regional desigual y más marcada en los estados mencionados, situación que seguramente se explica por las particularidades de las historias políticas previas a las elecciones en cada uno de esos lugares.

Por otro lado, hubo un número relativamente importante de votantes que decidieron diferenciar su voto, es decir, mientras votaron para Presidente por el candidato de un partido, emitieron su voto para los candidatos al Congreso de otro partido. El resultado fue que Roberto Campa, del partido Nueva Alianza, recibió casi 400 mil votos, mientras los candidatos de su partido al Congreso obtuvieron 1,8 millones de votos, es decir que los congresistas de ese partido tuvieron casi 1,4 millones de votos más que su propio candidato a la Presidencia de la República. El candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI),

“se dieron cambios verdaderamente nuevos e importantes en lo que toca a la conformación del Congreso. Tanto la Coalición (siendo la cabeza el PRD) como el Partido Acción Nacional ganaron el número de escaños más alto en su historia”

Roberto Madrazo, obtuvo aproximadamente 2,3 millones de votos menos que los que en conjunto obtuvieron los candidatos al Congreso de su partido. Asimismo, López Obrador, candidato de la Coalición por el Bien de Todos, recibió cerca de 2,3 millones de votos menos que los que obtuvieron los candidatos al Congreso de su coalición. Por último, Felipe Calderón Hinojosa, del PAN, obtuvo aproximadamente 1,1 millones de votos más que los candidatos de su partido al Congreso. Fue así, de esta forma diferenciada, que los electores decidieron emitir su voto el 2 de julio, situación que por otro lado no ha sido novedosa en el contexto de las experiencias electorales del país de los últimos años.

Por otra parte, se dieron cambios verdaderamente nuevos e importantes en lo que toca a la conformación del Congreso. Tanto la Coalición (siendo la cabeza el PRD) como el Partido Acción Nacional ganaron el número de escaños más alto en su historia; en cambio, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que siempre había estado a la cabeza, quedó ahora a la cola de los tres. El PAN obtuvo 206 curules en la Cámara de Diputados; el PRD 127 y el PRI apenas 103. En el Senado, el PAN alcanzó 52 escaños, el PRI 33 y la Coalición 29. Si miramos estos resultados desde el punto de vista de un proceso de cambio en la línea de una consolidación más democrática, los resultados son alentadores no sólo porque reafirman una ventaja mayor de los partidos tradicionalmente opositores al PRI, sino también porque dejan entrever unos avances importantes en la que había sido la tercera fuerza (el PRD) y que ahora pasó a ser la segunda.

Hasta el momento, la atención de todos ha estado pendiente de las actividades de los dos principales candidatos, López Obrador por la Coalición y Felipe Calderón por el PAN; sin embargo, parecería importante ir un poco más allá y reflexionar sobre la situación regional de la votación a partir de las respuestas de los electores del 2 de julio pasado ya que, como se verá, nos llevan a pensar en una nueva situación que seguramente es el reflejo de un electorado más urbano.

Las respuestas regionales de los electores

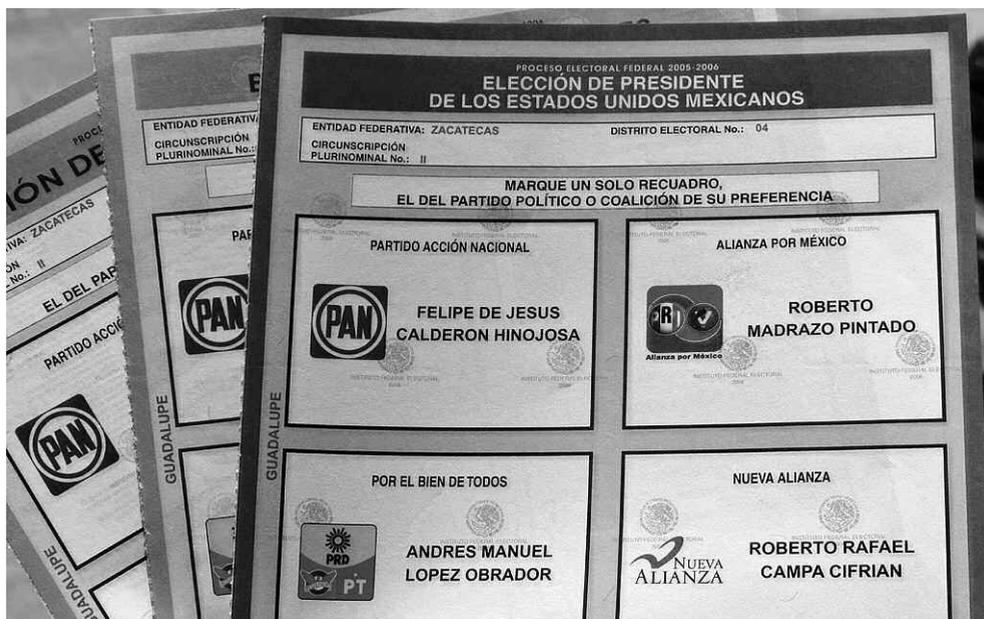
Existe una visión muy difundida que pinta al país como dividido en dos: el norte rico y panista y el sur pobre y perredista. Sin embargo, si observamos con un poco más de cuidado los datos del 2 de julio pasado, nos encontraremos no sólo con un panorama que se ofrece más complejo, sino más demandante de respuestas.

Los datos, como veremos a continuación, muestran un país que de ninguna manera reafirma un contraste entre dos grandes regiones, además de que tampoco sugieren una confrontación entre ricos y pobres como se ha querido dejar ver a través de la prensa. En realidad, tanto los jefes partidistas como los interesados en la vida política nacional deberíamos esforzarnos por tratar de entender lo que parecería ser una nueva dinámica electoral, o al menos la reafirmación de una tendencia de la que quizás no hemos sido todavía del todo conscientes. Ciertamente nos hacen falta estudios sobre los perfiles de los electores: ¿a qué sectores económicos se pertenece según la filiación partidista?; ¿qué ha llevado a los electores a votar por uno u otro candidato?; ¿dónde viven los electores de cada partido?, ¿en las grandes ciudades?, ¿en las pequeñas?, ¿qué tanto viven en las zonas rurales? Sin poder responder a todas las preguntas, al menos nos proponemos ofrecer una visión que permita abrir nuevas ventanas sobre la realidad política del país.

Basados en los datos del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), encontramos que efectivamente es cierto, como se dice, que los estados fronterizos más los de Durango y Sinaloa, todos en el norte, le dieron una mayoría relativa al PAN. Sin embargo, los electores también le dieron una mayoría relativa al blanquiazul (el PAN), en varios de los estados del centro y del occidente como fueron los casos de Colima, Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato, San Luis Potosí y Puebla, así como hacia el sudeste con Campeche y Yucatán. En contrapartida, habría que añadir también que, lindando con el norte, Zacatecas, Baja California Sur y Nayarit se pintaron de amarillo (es decir, PRD), así como la Ciudad de México con su zona metropolitana y el estado de Tlaxcala en el centro. Con tan sólo estas menciones ya se desdibuja aquella imagen estereotipada que sólo divide entre norte y sur. De ahí que, por lo que nos aportan los datos de la geografía electoral del 2 de julio, tengamos una fotografía más compleja donde habrá mucha tela para reflexionar.

Algunas diferencias regionales

La pregunta sobre regiones ricas o pobres y su filiación partidista también ha estado en muchas mentes a lo largo de estos meses de contienda electoral. En ese sentido, y tomando a la tasa de crecimiento anual del PIB como un indicador del desempeño económico, tenemos que mientras el promedio de la tasa de crecimiento del PIB para todo



© Archivo OSAL

el país ha sido muy pobre, de apenas 2,7 por año entre 1993 y 2004, los estados que tuvieron en el mismo lapso un crecimiento mayor al 4%, es decir, superior a la tasa promedio nacional, fueron: Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro, en el centro; Baja California, Coahuila y Tamaulipas, en el norte; y Quintana Roo, en el sudeste; entidades todas ellas, a excepción de Quintana Roo (perredista), que mostraron una preferencia mayoritaria hacia el partido blanquiazul. Además, los estados que tuvieron una tasa de crecimiento del PIB mayor al 3% (es decir, todavía un poco mayor al promedio nacional pero menor al 4), fueron: Puebla y Tlaxcala, en el centro; Sonora, Chihuahua, Nuevo León, Baja California Sur, Durango y San Luis Potosí, en el norte y centro-norte; y Yucatán, en el sudeste. En estos casos, la expresión mayoritaria también fue hacia el PAN, aunque con las excepciones de Baja California Sur (en el norte) y Tlaxcala (en el centro del país), cuyas mayorías relativas se inclinaron hacia el PRD.

En el lado del bajo desempeño económico general, menor al del promedio nacional (como dijéramos, del 2,7 anual), tenemos a las siguientes entidades: Campeche y Tabasco, en el sudeste; Nayarit y Colima, en el occidente; el Distrito Federal, Hidalgo, Morelos y Veracruz, en el centro; Guerrero, Oaxaca y Chiapas, hacia el sur y el sudeste; Sinaloa y Zacatecas, en el norte. En estos casos, excepto por los estados de Campeche, Colima y Sinaloa, los demás fueron entidades donde la mayoría relativa se expresó hacia el PRD.

Por otra parte, si miramos el desempeño manufacturero de las entidades federativas para las que existe información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e

Informática (INEGI), para los últimos 12 años, es decir, de 1994 a 2006, tenemos que los estados de Aguascalientes, Baja California, Coahuila, Nuevo León, en el norte; Puebla, Querétaro y Tlaxcala, en el centro, y Yucatán, en el sureste, mostraron un excelente comportamiento de ese sector durante el período, al mantener una tasa de crecimiento anual mayor al 4%. Además tuvieron buen desempeño, aunque no excelente, Durango, San Luis Potosí y Sonora (en la región del centro-norte y del norte), entidades que crecieron en ese sector por arriba del 3%, pero que no llegaron al 4%. Complementariamente, tuvieron muy bajo desempeño en este rubro el Distrito Federal, Jalisco, Morelos y Veracruz, entidades cuyo crecimiento fue menor al 2%.

Por lo anterior, podemos decir que, aunque la votación mayoritaria por el PAN parece haber tenido lugar en las entidades con mejor desempeño económico, también tuvieron lugar algunas excepciones donde, junto con el buen desempeño económico, se dio una votación mayoritaria por el PRD.

De ahí que la visión anterior no nos permite llegar todavía a conclusión alguna, pero sí nos señala un camino a explorar en cuanto a que el mejor desempeño económico de algunas entidades coincide en general con la votación mayoritaria hacia el PAN, y el menor con la del PRD. De ahí que surja con más fuerza la necesidad de preguntarnos acerca de los perfiles de los votantes: ¿quiénes son en esos lugares, en esos estados?; ¿a qué sectores socioeconómicos pertenecen?; ¿tendrá algo que ver esa relativa bonanza económica con la expresión por el voto presidencial del 2 de julio?; y contrariamente, ¿el relativo mal desempeño económico?; ¿qué rasgos de los partidos les han sido atractivos a los electores de las entidades de mayor y de menor desempeño económico?; ¿qué otros factores podrían estar influyendo en sus preferencias electorales? Pero si, por un momento, dejamos estas informaciones como telón de fondo, vamos a pasar a examinar los resultados de la votación presidencial en las principales ciudades del país.

“aunque la votación mayoritaria por el PAN parece haber tenido lugar en las entidades con mejor desempeño económico, también tuvieron lugar algunas excepciones donde, junto con el buen desempeño económico, se dio una votación mayoritaria por el PRD”

La votación en las principales ciudades

Como sabemos, el Distrito Federal y su zona conurbada se expresaron mayoritariamente hacia el PRD, pero ¿qué pasó en el resto de las principales ciudades del país?

Si después de la gran conurbación de la Ciudad de México consideramos a las 25 ciudades cuya población es mayor al medio millón de habitantes tenemos a las siguientes. En el norte: Monterrey, Tijuana, Hermosillo, Ciudad Juárez, Chihuahua, Torreón-Gómez Palacio, Saltillo, Durango, Culiacán, Matamoros y Tampico. En la gran zona central están: Guadalajara, Aguascalientes, León, San Luis Potosí, Querétaro, Toluca, Puebla, Acapulco, Morelia, Veracruz y Cuernavaca. En el sureste tenemos a Mérida, Villahermosa y Tuxtla Gutiérrez. De las anteriores 26 ciudades, incluida la Ciudad de México, en 23 el PAN obtuvo un voto mayoritario mientras que la Coalición (el PRD) ganó por mayoría solamente en las ciudades de Acapulco, Villahermosa y Tuxtla Gutiérrez. Vale también mencionar que aun en algunas entidades ganadas por la Coalición, como fueron los estados de México, Michoacán y Veracruz, las ciudades mayores en esos estados se pintaron de azul panista. Estos fueron los casos de Toluca-Metepec, en el estado de México; Morelia, en Michoacán, y el puerto de Veracruz, en el estado del mismo nombre. En conjunto, las 26 ciudades mayores abarcan el 44% de la población total del país según el conteo de población realizado por el INEGI para el año 2005, mientras que la sola población de la Ciudad de México y su zona metropolitana alcanza el 17%. En esta línea, dos observaciones parecerían relevantes.

En primer lugar, esta situación señala un cambio relativamente drástico en la conformación de la distribución de la población en el país. Notemos que no nos estamos refiriendo a las más conocidas referencias entre campo y ciudad, sino a una notable concentración de la población mexicana actual en zonas urbanas de más de medio millón de habitantes. En esos lugares vive ahora casi la mitad de la población del país.

Por otra parte, la intención de estas menciones no iría tanto en el sentido de confrontar un peso demográfico contra el otro, sino más bien en cuanto a reflexionar sobre el significado de la inclinación hacia un partido por parte de una mayoría relativa en la capital del país y su zona metropolitana, frente a la inclinación por otro partido en casi todos los conjuntos urbanos más importantes, sobre todo en el norte y el centro, al lado de la presencia de Mérida en el sudeste. De ahí que surjan muchas preguntas: ¿qué aspectos de un partido o de un candidato les han parecido más atractivos a unos y a otros?; ¿será que ante un menor desempeño económico de la Ciudad de México, junto a una popularización de su población, los electores han encontrado mayores esperanzas en un candidato con tintes de izquierda?; ¿será que en las ciudades del interior del país su fuerte proceso de urbanización ha proyectado una imagen de prosperidad que los electores creen que podría ser alentada con un candidato conservador?



© Archivo OSAL

Por lo que aporta la limitada visión apenas presentada, parecería que la conformación del electorado más urbano del país se divide no tanto entre el norte y el sur, sino más bien entre la capital y su zona metropolitana y el resto urbano que habita en las diferentes regiones. Es un cuadro muy distinto al comúnmente manejado, pero que debiera servirnos para repensar mejor los fenómenos que están subyaciendo y que quizás todavía no hemos percibido con claridad.

Por ello creo que, junto a inquietudes como las anteriores, cabría también un análisis más fino acerca del desempeño específico que han tenido los candidatos de los partidos en los puestos a gobernador en los diferentes estados, así como en las alcaldías de las ciudades principales, puesto que la visión que los electores llegan a tener en los entornos de su vida cotidiana resulta primordial en sus decisiones. En realidad, es en estos niveles en los que se va forjando el sentido de la diferencia política, que poco a poco va permitiendo una apertura mayor hacia una situación de más amplia democratización, sobre todo en un país como México, donde no parece que los abusos, la intolerancia y el autoritarismo vayan a disminuir sino en un largo proceso de tiempo.